

Villaviciosa, con próspero tiempo y buena disposición de salud de nuestra persona y de la Ilustrísima Infanta Doña Leonor, mi muy cara e amada hermana”.

Leyendo a Laurent Vital, se pueden descubrir las curiosas observaciones con respecto a los astures. Dice que ante la llegada de tan inusitada comitiva fué difícil a los nativos disimular la sorpresa, hasta tal punto que, ocultos y armados de dardos, espadas, jabalinas y puñales, esperaban el desarrollo de los acontecimientos.

Consigna Laurent Vital que fueron “mal servidos, lo cual no es de extrañar porque no tenían nada preparado”. Lo que sí parece deducirse de la lectura es que el Emperador asiste animoso a una a modo de romería asturiana de las que se celebran en pleno campo.

Laurent escribe que “al modo de una jira de campo no hay señora ni caballero que no se complazca en prestar ayuda” y que “tal era el grato ambiente de cordialidad entre todos que, incluso en algunos momentos, no se guardaba el rigor de la etiqueta”.

Las autoridades de Villaviciosa obsequiaron a su Rey con pellejos de vino, pan blanco, bueyes, carneros y fiestas laurinas.

En opinión de Vital, los asturianos son hijosdalgo, aunque pobres, poco galantes y bastante adustos. Sus palabras acerca de las mujeres merecen ser recogidas con fidelidad: “las mujeres casadas, como las mozas, son poco o nada bellas.” Añadía más adelante que “no aparecen tan bellas como lo estarían si se adornasen”.

Carlos V se alojó en Villaviciosa en la casa de Hevia, representada en aquel momento por don Rodrigo, chantre de la Catedral ovetense, a quien hizo la especial merced por carta de 5 de marzo de 1518 de legitimar a su hijo don Gutierre, habido con Elvira González de la Pedraja.

El día 23 abandonó el Emperador Villaviciosa, camino de Colunga y en medio de una lluvia torrencial. Se lamenta Laurent de los alojamientos pobres y miserables. Carlos V se alojó en la casa de Alonso de Covián, hijodalgo y gobernador de la comarca. El día 24, Ribadesella recibe con entusiasmo a su joven Monarca. El camino seguido fué “de lo más espinoso y áspero que imaginar se puede”. Los mozos bailaron ante el Emperador “gustando de que se les mirara”. Durante dos días fué Carlos V huésped de Riba-



Tazones. (Foto Ruiz Tilve.)

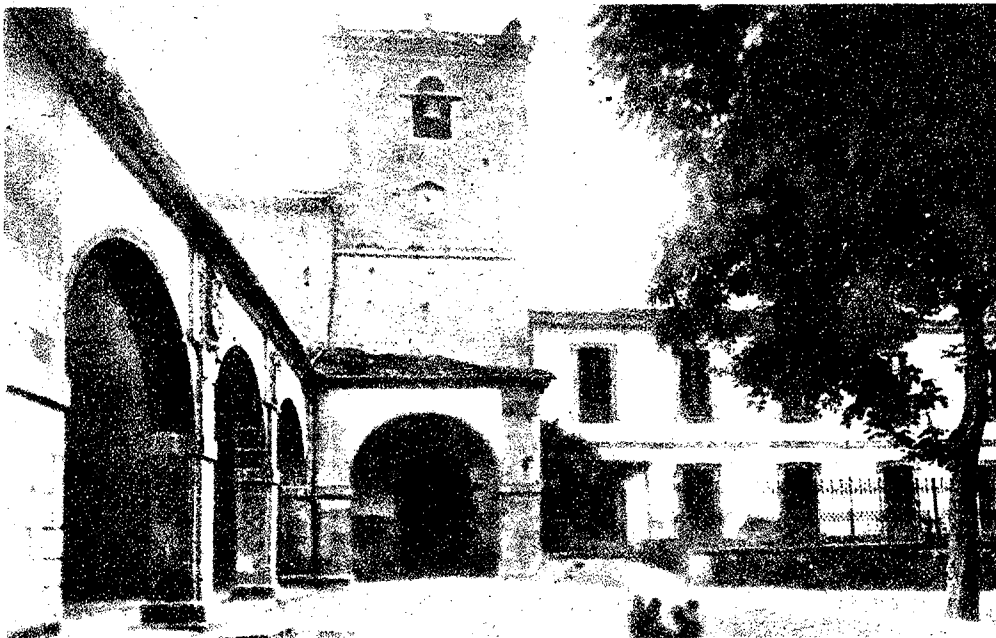
desella para, llegado el 27 de septiembre, saber que oye misa en Llanes, donde los vecinos no tenían para su Rey más que “amor y buena voluntad”. Se embellecieron las casas con follaje y las calles, hasta la casa real, con flores olorosas. Esta casa fué la de don Juan Pariente.

De “pequeña y mala aldea o cabajial” califica Laurent al pueblo de Colombres, donde llegó el Emperador el día 28. Asistió nuevamente a bailes “dirigidos por una vieja solterona, que hizo prodigios coreográficos y mímicos”.

Al terminar las danzas, todos arrodillados dieron vivas al Rey y a su hermana Leonor.

He aquí una breve muestra del viaje y estancia de Carlos V en Asturias. Las observaciones de Laurent Vital, “súbdito e indigno servidor doméstico del Emperador”, vamos a tomarlas con buen talante. Nada puede empañar la ventura de saber que Asturias fué, a fin de cuentas, donde el futuro César vió bailar y oyó hablar a los hombres y mujeres a quienes iba a gobernar y, ya se sabe, que lo supo hacer a las mil maravillas.

M. F. A.



Iglesia parroquial y hospital Municipal de Villaviciosa (Oviedo).